

ALBERTO PLA Y RUBIO

No vamos a trazar aquí una biografía. Pla y Rubio es muy joven aún y ni por su temperamento ni por las especiales condiciones de su vida ha pasado por aquellos contrastes que dan color y carácter a una existencia.

Vamos más bien a examinar un caso, tan extraordinario en la vida social y artística, que parece más bien el capítulo de una novela romántica, que trasunto de la realidad.

Nos referimos a su instantáneo e inesperado encumbramiento.

Saltar en un día de la obscuridad más completa a la celebridad es caso tan raro, que nosotros no recordamos otro igual en nuestra ya larga vida de experiencia y de observación. No es común ni lógico subvertir las leyes de la naturaleza, que quieren que las cosas procedan por grados y paulatinamente, sin sacudidas ni atropellos. Sólo el azar puede permitirse esos exabruptos, enriqueciendo, por ejemplo, con el premio gordo o por un afortunado golpe de Bolsa al que era ayer un miserable que no sabía dónde caerse muerto. En la esfera de la inteligencia, sólo hemos visto rápidos encumbramientos en literatura; los nombres de Zorrilla, García Gutiérrez y Echegaray, triunfando con su primera producción poética o dramática pueden atestiguarlo; pero esto probaría únicamente que el genio de esos hombres al despertar, se hallaba suficientemente pertrechado con una técnica que existía latente en su cerebro y que sólo esperaba un acto de la voluntad para evidenciarse por el vehículo de la palabra.

En las artes plásticas, sin embargo, la cosa no es tan fácil. Para pintar un cuadro, para modelar una estatua, se precisa una larga preparación documentada con centenares de estudios, para acostumbrar la mano a secundar la visión; y cuando ya aquella se halla suficientemente ejercitada, conviene ensayar la inspiración en una serie de cuadros, en los que no siempre el resultado corre parejas con el deseo. La obra juvenil es fogosa, es atrevida, pero casi siempre desequilibrada, y sólo después de haber errado varias veces halla el artista la debida proporción entre su acometividad y sus medios de expresión. Hablamos, se entiende, de los predestinados a elevarse sobre la medianía.

Pues Pla y Rubio ha roto con esos moldes. Desconocido, oscuro, hasta para sus mismos comprovincianos, presenta en la Exposición Nacional de 1895 el cuadro *A la guerra*, con la zozobra del que teme no ser siquiera admitido, y el Jurado le adjudica una primera medalla.

¿Éxito tan imprevisto y extraordinario fué obra de la casualidad? No, porque son tantas las cualidades que campean en el cuadro, que no es creíble que el Jurado se equivocara en su juicio. ¿Fué obra del favoritismo? Tampoco, porque enviado el cuadro a la Exposición de Munich de 1901, aquel Jurado, ajeno a toda influencia personal, le concedía una medalla de oro.

Sin embargo, no hubiera sido imposible que se tratara de un acierto especial en aquel caso concreto. Había que ver a Pla y Rubio en otra obra, y entonces se podría formar juicio exacto acerca de su mérito. Y efectivamente, en la Exposición sucesiva, de 1897, expone su otro cuadro *De la guerra*, conmovedor episodio que era como el reverso del cuadro anterior. El artista acentuó lo patético, hizo gala de mayor técnica en la resolución de los contrastes de luz y supo ser sobrio en una composición que fácilmente podía caer en la sensiblería. El cuadro fué discutido; fué tratado injustamente por el Jurado, que no quiso premiarlo con primera medalla, á pretexto de que el artista era muy joven todavía para poseer ya dos medallas de aquella clase; pero del fondo de todas las discusiones, contrariedades é injusticias destacábase una verdad inconcusa:

que este cuadro era mejor que el anterior, y que, por lo tanto, el primer éxito no fué obra del acaso.

Despechado el artista por la injusticia con que había sido tratado, envía el cuadro al *Salón* de París de 1899, y alcanza la mayor recompensa que se concedió aquel año, pues el Jurado le asignó la primera de las segundas medallas, habiendo dejado desiertas las primeras por carencia de cuadros con méritos suficientes para merecerlas.

Aquí, pues, ya no se trata de un caso afortunado en nuestra tierra, sino de una verdadera consagración en el cerebro del mundo; tanto más, cuanto que la obra de Pla y Rubio habría sido clasificada para primera medalla, si un mal entendido *chauvinisme* no se la hubiera arrebatado, para no dar el mayor premio á un extranjero. De esta preterición se lamenta el crítico de *Le Progresiste* en el siguiente párrafo, que copiamos íntegro:

«Un autre étranger, M. Pla y Rubio, fait résonner, selon moi, une autre note de grand éclat dans une composition dramatique, *La Guerre*, œuvre absolument hors de pair à laquelle, une médaille de 2.^e classe attribuée à l'unanimité, ne rend pas encore suffisamment justice. Que faut-il donc faire, alors, pour obtenir une première médaille? L'excuse du Jury ne saurait être de n'avoir pas voulu décerner cette haute récompense, *uniquement*. á un étranger; puisqu'il le place en tête des secondes médailles ne reconnaît-il pas sa valeur supérieure á tout autre? L'Exposition universelle récompensera certainement M. Pla y Rubio á son juste mérite.»

Mas no acaba aquí la consagración del talento del pintor valenciano; el conservador del Museo Nacional del Luxemburgo M. Leoncio Beneditte le escribe con fecha 23 de Mayo de 1899 proponiéndole la adquisición del cuadro para el expresado Museo, en el que no figura ya, por uno de esos muy comprensibles impulsos propios de un pundonoroso y verdadero artista.

Acusaban á Pla y Rubio sus detractores de haber retocado el cuadro antes de enviarlo á París, y sólo con objeto de desmentirles quiso traerlo á Valencia, privándose candorosamente de uno de los más firmes y legítimos medios de asentar su fama en el extranjero.

En resumen, Pla y Rubio ha pagado cara su fácil victoria primera en España, pero ha probado que no fueron cómplices suyos ni la casualidad ni el favoritismo, viendo reconocido su talento en centros de cultura artística tan famosos como Munich y París.

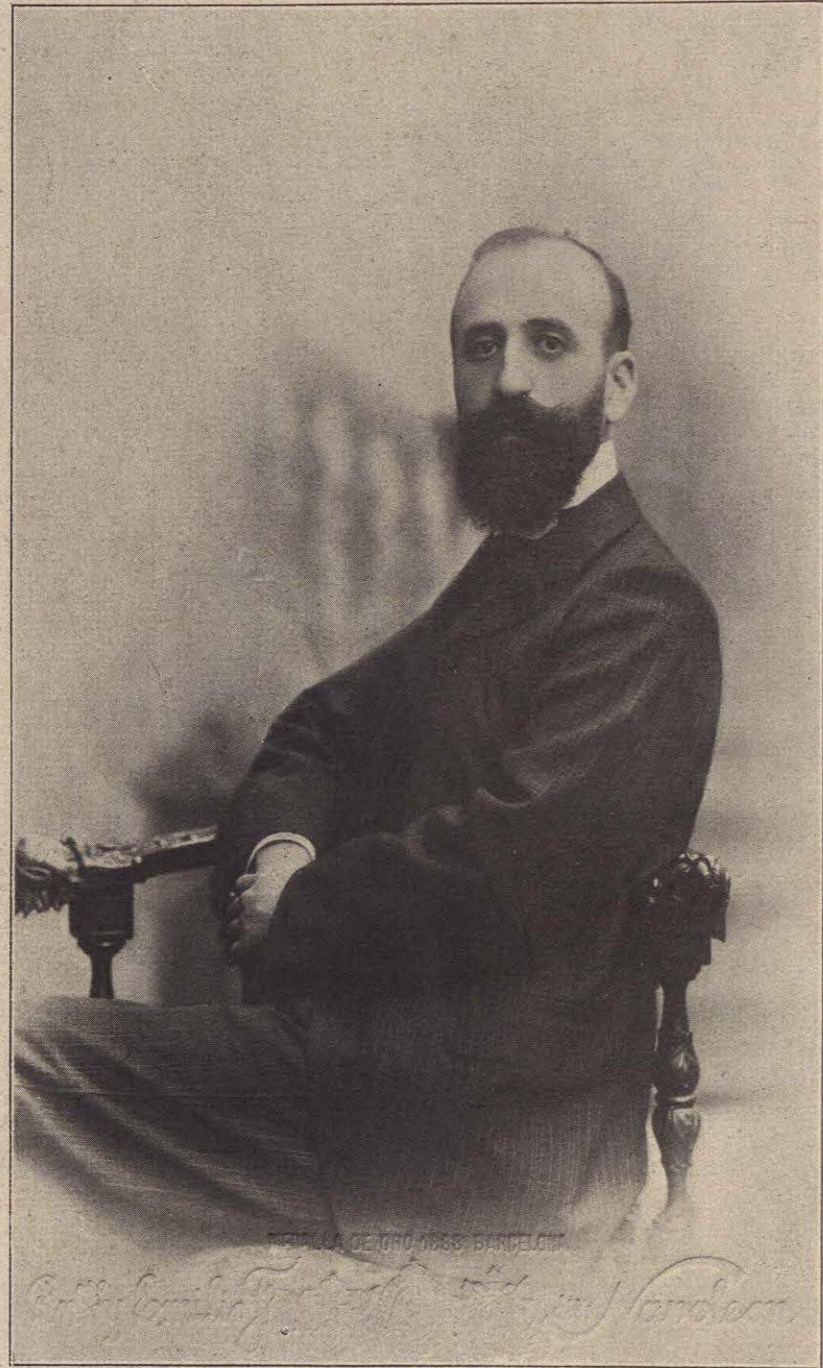
¿Quién puede vanagloriarse de otro tanto en sus dos primeras obras?

Y ahora, vayan algunos pocos datos para la historia del joven y celebrado artista.

Alberto Pla y Rubio nació en Villanueva de Castellón, partido de Játiva, patria del *Espanoleto*. Hijo de una familia acomodada, cuyo jefe cuidó con singular esmero de la educación de sus hijos, debió á su irresistible vocación el dedicarse á un arte que le reservaba tan envidiables triunfos.

De corta edad aún, establecióse su familia sucesivamente en Játiva, donde el niño Alberto aprendió los primeros rudimentos del dibujo, y en Madrid después, para secundar la carrera científica de sus hermanos mayores.

En la corte empiezan realmente los estudios serios del joven pintor; en la Academia de Bellas Artes primero, y después en el taller de don Alejandro Ferrant, que lo tuvo por discípulo predilecto, reconociendo



Fot. de Napoleón.



¡TRISTE JORNADA! (Boceto).



¡DE LA GUERRA!

Medalla de oro (primera recompensa) en el *Salón* de París de 1899.

ALBERTO PLA Y RUBIO



FRAGMENTO DEL CUADRO DE LA GUERRA, QUE FIGURA EN LA PÁGINA ANTERIOR.